

El libro de Daniel - Número noventa y ocho

La triple aplicación de Elías y el juicio de los últimos días: comprender las fases investigativa y ejecutiva

Jeff Pippenger
2024-02-29

La triple aplicación de Elías identificó que en los últimos días habría un Elías al comienzo de los últimos días y al final de los mismos. Los “últimos días” son los días de juicio, el cual es progresivo y está dividido en dos tipos de juicio. Son el juicio investigador, que comenzó al inicio de los últimos días, y el juicio ejecutivo, que tiene lugar al final de los últimos días. La triple aplicación de Elías representa principalmente la historia del juicio ejecutivo, que comienza con la inminente ley dominical.

El juicio investigador está restringido a quienes han profesado ser seguidores de Dios, principalmente por profesión directa, pero también, en una minoría de casos, por una profesión indirecta de estilo de vida.

(Porque no son justos ante Dios los que oyen la ley, sino que los que hacen la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza las cosas contenidas en la ley, éstos, no teniendo la ley, son ley para sí mismos: los cuales muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, su conciencia dando también testimonio, y sus pensamientos, mientras tanto, acusándose o bien excusándose entre sí.) Romanos 2:13-15.

El juicio investigador tiene dos divisiones principales, pues comenzó con la investigación de las vidas de los muertos (desde los días de Adán en adelante) que habían profesado creer en el Dios verdadero, y el 11 de septiembre de 2001 comenzó el proceso del “juicio investigador de los vivos”. El juicio investigador tiene otra división, además de la de muertos y vivos, porque el juicio comienza por la casa de Dios, y en los últimos días la casa de Dios es el adventismo laodicense. Una vez que el juicio de la casa de Dios concluya al promulgarse la inminente ley dominical, entonces será juzgado el otro rebaño de Dios que en ese momento está en Babilonia.

El juicio ejecutivo es el castigo de Dios sobre quienes rechazaron Su oferta de salvación. El juicio ejecutivo comienza con la inminente ley dominical. Para entonces, Estados Unidos habrá colmado su copa de ira, que es también la copa de su tiempo probatorio, y a la apostasía nacional le seguirá la ruina nacional. Toda nación del planeta Tierra seguirá el ejemplo de Estados Unidos al imponer una ley dominical, y cada una de esas naciones entonces llenará su copa y también sufrirá ruina nacional.

«Cuando América, la tierra de la libertad religiosa, se una con el Papado para violentar la conciencia y obligar a los hombres a honrar el falso sábado, el pueblo de cada nación del globo será inducido a seguir su ejemplo». Testimonios, tomo 6, 18.

El juicio ejecutivo también se divide en dos partes. Desde la ley dominical en los Estados Unidos hasta que cierre el tiempo de gracia para la humanidad, cuando Miguel se ponga en pie, los juicios de Dios están mezclados con misericordia; pero cuando Miguel se ponga en pie, la ira de Dios, representada por el derramamiento de las siete últimas plagas, no contiene misericordia. Durante el período de la crisis de la ley dominical, los juicios ejecutivos sobre los hombres y las naciones estarán mezclados con misericordia, porque aún habrá algunos en Babilonia a quienes se les estará dando la oportunidad de entender la distinción entre la adoración del sábado y la del domingo.

¡Oh, si el pueblo conociera el tiempo de su visitación! Hay muchos que aún no han oído la verdad de prueba para este tiempo. Hay muchos con quienes el Espíritu de Dios está conteniendo. El tiempo de los juicios destructores de Dios es tiempo de misericordia para aquellos que no han tenido oportunidad de aprender qué es la verdad. El Señor los mirará con ternura. Su corazón de misericordia se conmueve; Su mano aún está extendida para salvar, mientras la puerta está cerrada para los que no quisieron entrar.

"La misericordia de Dios se manifiesta en Su prolongada paciencia. Él está conteniendo Sus juicios, esperando que el mensaje de advertencia sea proclamado a todos. ¡Oh, si nuestro pueblo sintiera, como debiera, la responsabilidad que descansa sobre sus hombros de dar el último mensaje de misericordia al mundo, qué obra maravillosa se realizaría!" Testimonios, volumen 9, 97.

El "tiempo de los juicios destructivos de Dios es el tiempo de misericordia para aquellos que no han tenido oportunidad de aprender qué es la verdad." Esos dos "tiempos" comienzan juntos cuando "se cierra la puerta" a los adventistas laodicenses "que no quisieron entrar."

"Vi que el santo sábado es, y será, la pared divisoria entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos; y que el sábado es la gran cuestión para unir los corazones de los amados santos de Dios que esperan. Y si alguien creía y guardaba el sábado, y recibía la bendición que lo acompaña, y luego lo abandonaba y quebrantaba el santo mandamiento, cerraría contra sí mismo las puertas de la Ciudad Santa, tan cierto como que hay un Dios que reina en los cielos. Vi que Dios tenía hijos que no ven ni guardan el sábado. No habían rechazado la luz al respecto. Y al comienzo del tiempo de angustia, fuimos llenos del Espíritu Santo cuando salimos y proclamamos más plenamente el sábado. Esto enfureció a la iglesia y a los adventistas nominales, pues no podían refutar la verdad del sábado. Y en ese tiempo, los escogidos de Dios todos vieron claramente que teníamos la verdad, y salieron y soportaron la persecución con nosotros." Una palabra al pequeño rebaño, 18, 19.

La puerta se cierra con la próxima ley dominical, haciendo del período que precede a la ley dominical "el tiempo" de la "visitación" del pueblo de Dios.

¿Cómo decís: Somos sabios, y la ley del Señor está con nosotros? He aquí, ciertamente en vano la hizo; la pluma de los escribas es vana. Los sabios se avergüenzan, se turban y son apresados; he aquí, han rechazado la palabra del Señor; ¿y qué sabiduría hay en ellos? Por tanto, daré sus mujeres a otros, y sus campos a los que los heredarán; porque desde el menor hasta el mayor todos están entregados a la codicia; desde el profeta hasta el sacerdote, todos obran falsamente. Porque han curado a la ligera la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: Paz, paz; cuando no

hay paz. ¿Se avergonzaron cuando cometieron abominación? No, de ninguna manera se avergonzaron, ni pudieron ruborizarse; por tanto, caerán entre los que caen; en el tiempo de su visitación serán derribados, dice el Señor. Jeremías 8:8-12.

Como ocurrió con el Israel antiguo, así ocurre con el Israel moderno: ambos son destruidos, porque no conocieron el tiempo de su visitación. El tiempo de la visitación de Dios para el Adventismo laodicense comenzó el 11 de septiembre de 2001 y concluye con la inminente ley dominical.

Y cuando se acercó y vio la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si también tú hubieras conocido, al menos en este tu día, lo que conduce a tu paz! Pero ahora está oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos levantarán a tu alrededor un cerco, te rodearán y te estrecharán por todas partes; y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. Lucas 19:41-44.

En el momento de la visitación de Dios, los sabios y los necios quedan separados para siempre.

Sabemos que los Adventistas del Séptimo Día no consagrados, que tienen conocimiento de la verdad, pero que se han vinculado con los mundanos, se apartarán por completo de la fe, prestando atención a espíritus engañosos. El enemigo de buen grado les ofrecerá alicientes para llevarlos a librar una guerra contra el pueblo de Dios. Pero los que son fieles y firmes tendrán en Dios una defensa fuerte y poderosa. Publicaciones de manuscritos, volumen 7, 186.

Su tiempo de visitación comenzó el 11 de septiembre de 2001, como fue prefigurado por el tiempo de visitación sobre las iglesias protestantes el 11 de agosto de 1840, y así como el tiempo de visitación había comenzado para el antiguo Israel cuando el Espíritu Santo descendió en el bautismo de Cristo.

El juicio ejecutivo comienza cuando los Estados Unidos colman la copa de su tiempo de prueba en la inminente ley dominical, que es también cuando la iglesia adventista laodicense ha colmado su copa. El juicio comienza por la casa de Dios, y con la copa del tiempo de prueba de los dos cuernos corrompidos de los Estados Unidos. El cuerno corrompido del protestantismo que anteriormente había sido representado por la iglesia adventista laodicense entonces cesa, y el movimiento filadelfiano del tercer ángel es entonces el verdadero cuerno del protestantismo y la Jerusalén espiritual que es levantada como estandarte. En ese punto Jerusalén pasa de ser la iglesia militante a ser la iglesia triunfante.

El juicio ejecutivo comienza con el tiempo de los juicios destructores de Dios, que también es un tiempo de misericordia para el otro rebaño de Dios que aún está en Babilonia. Comienza cuando termina el tiempo de la visitación de Dios sobre el Adventismo laodicense. El juicio ejecutivo avanza hasta las Siete Últimas Plagas, en las que los juicios ya no están mezclados con misericordia, y entonces Jesús regresa.

Cuando Jesús regrese, el milenio (mil años) del capítulo veinte de Apocalipsis señala que Satanás está encadenado en una tierra desolada, solo, acompañado únicamente por los ángeles rebeldes que participaron en el ataque contra Dios.

Y vi a un ángel que descendía del cielo, que tenía la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso un sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Apocalipsis 20:1-3.

Durante ese milenio, los redimidos realizarán un juicio investigador sobre los perdidos, que aún duermen en sus tumbas esperando la conclusión de los juicios individuales. Los redimidos considerarán las vidas y circunstancias de los perdidos, incluyendo a Satanás y a sus ángeles, para determinar quiénes merecen mayor castigo al final de los mil años.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió juzgar; y vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y de los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido su marca en sus frentes o en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Apocalipsis 20:4.

Por lo tanto, el milenio contiene un juicio investigador que, cuando termina, trae el juicio ejecutivo final, cuando los muertos impíos son resucitados; y Satanás, que entonces tiene control total sobre ellos, convence a los impíos de atacar Jerusalén, que al final de los mil años descende del cielo. Mientras los impíos emprenden su ataque, fuego descende del cielo y se cumple el juicio ejecutivo final.

Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión, y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro confines de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos para la batalla; cuyo número es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo y los devoró. Apocalipsis 20:7-9.

Aunque las aplicaciones triples de Elías y del mensajero que prepara la venida repentina del Mensajero del Pacto a Su templo están estrechamente relacionadas, puede notarse una distinción en su obra, en que Elías se ocupa principalmente de identificar la obra del mensajero y el movimiento asociado con el mensaje del mensajero, que se lleva a cabo durante el juicio ejecutivo que comienza con la próxima ley dominical. El mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto identifica principalmente una obra que se realiza durante el juicio investigador. El adventismo laodicense no conoce el tiempo de su visitación, lo cual representa un período específico de juicio.

Tampoco entienden el mensaje de "verdad presente" que se proclama durante el tiempo de su visitación. Se requería que conocieran tanto el juicio como el mensaje de aquellos días. También se requería que conocieran al mensajero de aquel período. En su ceguera laodicense se oponen al mensaje de la hora, niegan el tiempo de su visitación con un mensaje de "paz y seguridad", y no están seguros de quién es el mensajero escogido de aquel período. Esta verdad quedó claramente identificada en el testimonio del segundo Elías, que fue Juan el Bautista.

Los judíos sabían que la profecía señalaba a un mensajero por venir, y Jesús enseñó directamente que Juan era ese mensajero que había de venir.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga. Mateo 11:13-15.

Al mismo término del período de su visitación (el tiempo en la historia de Cristo que tipifica la inminente ley dominical), mientras Cristo estaba colgado en la cruz los judíos conjeturaron si Elías vendría entonces a salvar a Jesús. Si no reconocieron al mensajero que debía preparar el camino para el Mensajero del Pacto, que entonces estaba confirmando el pacto con su propia sangre, no podían reconocer a su Mesías. Al adventismo laodicense en los últimos días se le requiere conocer su juicio, que es el tiempo de su visitación. Se le requiere reconocer el mensaje de ese período de tiempo, y se le requiere reconocer al mensajero escogido de ese tiempo. La rebelión de 1888 fue representada el 11 de septiembre de 2001, cuando descendió el ángel de Apocalipsis capítulo dieciocho. Los rebeldes de 1888 se negaron a reconocer a los mensajeros escogidos de la historia que estaba tipificando los últimos días.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Porque así me dijo el Señor Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y haz beber de ella a todas las naciones a las cuales te envió. Y beberán, y se estremecerán, y enloquecerán, a causa de la espada que yo enviaré entre ellos. Entonces tomé la copa de la mano del Señor e hice beber a todas las naciones a las cuales el Señor me había enviado: a saber, Jerusalén y las ciudades de Judá, y sus reyes y sus príncipes, para ponerlos en desolación, en asombro, en silbido y en maldición; como en este día; Faraón, rey de Egipto, y sus siervos, y sus príncipes, y todo su pueblo; y todos los pueblos mezclados, y todos los reyes de la tierra de Uz, y todos los reyes de la tierra de los filisteos, y Ascalón, y Gaza, y Ecrón, y el remanente de Asdod; Edom, y Moab, y los hijos de Amón; y todos los reyes de Tiro, y todos los reyes de Sidón, y los reyes de las islas que están más allá del mar; Dedán, y Tema, y Buz, y todos los que están en los extremos más remotos; y todos los reyes de Arabia, y todos los reyes de los pueblos mezclados que habitan en el desierto; y todos los reyes de Zimri, y todos los reyes de Elam, y todos los reyes de Media; y todos los reyes del norte, cercanos y lejanos, uno con otro, y todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Sesaque beberá después de ellos. Por tanto, les dirás: Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis más, a causa de la espada que yo enviaré entre vosotros. Y acontecerá que, si rehúsan tomar de tu mano la copa para beber, les dirás: Así dice el Señor de los ejércitos: De cierto beberéis. Porque he aquí que comienzo a traer mal sobre la ciudad que es llamada por mi nombre, ¿y vosotros quedaréis del todo sin castigo? No quedaréis sin castigo; porque yo llamaré a la espada sobre todos los moradores de la tierra, dice el Señor de los ejércitos. Por tanto, profetiza contra ellos todas estas palabras, y diles: El Señor rugirá desde lo alto y dará su voz desde su santa morada; rugirá poderosamente sobre su morada; dará un grito, como los que pisan las uvas, contra todos los moradores de la tierra. Llegará estruendo hasta los fines de la tierra; porque el Señor tiene contienda con las naciones; entrará en juicio con toda carne; entregará a la espada a los malvados, dice el Señor. Así dice el Señor de los ejércitos: He aquí, el mal saldrá de nación en nación, y se levantará un gran torbellino desde los confines de la tierra. Y los muertos del Señor estarán en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra; no serán lamentados, ni recogidos, ni enterrados; serán como estiércol sobre la tierra. Jeremías 25:15-33.

